

¿Y se hizo la luz? Producciones lucernarias en la costa layetana (s. I aC – s. V dC): observaciones preliminares

Laia de Frutos Manzanares¹

Introducción y planteamientos

La variedad de cerámica romana producida en la Antigüedad es enorme y muy diversa. Uno de los objetos que más particularidad presenta en su fabricación era, curiosamente, uno de los más usados en el día a día. Es el caso de las lucernas. Se trata de utensilios tan básicos en los quehaceres cotidianos de época grecorromana que acabó por desarrollarse un método de producción mucho más práctico y eficiente para poder crearlos con mayor facilidad. Dicha innovación fue introducida alrededor del siglo III aC, con la técnica del molde bivalvo. Ya algunos autores como D. M. Bailey se muestran sorprendidos con la tardanza de su uso aplicado en las lucernas. Más aún si se tiene en cuenta que las figuras de terracota llevaban por lo menos 200 años realizándose de tal manera². Este nuevo tipo de producción no solo facilitará su fabricación en cuanto a cantidad, sino también abrirá la posibilidad para los talleres itálicos de exportar excedentes. De esta manera se promoverá una ampliación del comercio lucernario a mayor escala³ así como la posterior creación de talleres provinciales. Esto último debido a que, aunque la técnica del molde bivalvo en estas piezas fue una creación griega, los romanos fueron quienes extendieron su práctica a lo largo y ancho de todo el Mediterráneo.

La técnica de molde bivalvo implica una serie de particularidades. Se realiza en primer lugar un modelo de lucerna –en cerámica– que será el arquetipo. Generalmente éste suele ser macizo, puesto que lo que interesa es el diseño y la forma elegida para la pieza, por lo que no tiene que ser funcional. Una vez creada este ejemplar inicial, se cocerá, para luego ser usado como base para el posterior molde, ya que dispondrá de todos los elementos decorativos y formales deseados. Incluso en ocasiones es en este momento cuando puede colocarse el sello en el fondo de la pieza, quizás como forma de ahorrarse *a posteriori* la impresión de la marca en cada una de las lucernas si éstas serán producidas por el mismo taller.

El molde puede ser de cerámica o de yeso, ambos materiales manejables y fáciles de trabajar. Así pues, el arquetipo de la lucerna se cubre por la parte superior y la inferior de igual forma, creando el molde bivalvo, que solía mantenerse por pares. Aunque no se descarta la posibilidad de intercambio entre piezas superiores e inferiores de moldes, si tenían la misma forma de base. Del arquetipo podían desarrollarse tantos moldes como fueran necesarios.

¹ Este capítulo se enmarca dentro de la propia tesis en curso, desarrollada gracias a la ayuda PRE2018-084077 financiada por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y FSE “El FSE invierte en tu futuro”. Se enmarca además dentro del grupo CEIPAC (Centro para el Estudio de la Interdependencia Provincial en la Antigüedad Clásica) de la Universidad de Barcelona, y de UBICS (Universitat de Barcelona Institute of Complex Systems). Financiada también por los proyectos: Relaciones Interprovinciales en el Imperio Romano. Producción y comercio de alimentos hispanos (Provinciae Baetica et Tarraconensis) (HAR2017-85635-P). 2017-2020; Centro para el Estudio de la Interdependencia Provincial en la Antigüedad Clásica (CEIPAC) (2017 SGR 512). 2017-2020; Projecte de Recerca Quadriennal 2018-2021 GENCAT Exp.27-CLT009|18|00045: “Dinàmiques socioeconòmiques del món rural romà: formes de l’habitat i cultura material al litoral central català”- Projecte Cella Vinaria- de la Universitat de Barcelona. 2018-2021”. laiadefrutos@ub.edu

² Bailey 1975, 4.

³ Evidencia documentada por algunos pecios como los analizados en Cibecchini (2016, 193) y Nieto, Raurich (1989, 113). A pesar que, en un inicio, autores como Harris (1980, 134) se mostraran reticentes a la existencia del fenómeno del comercio lucernario a gran distancia.

Una vez creadas las dos partes del molde, eran recubiertas en su interior por una fina capa de cerámica que adquiriría la forma y decoraciones plasmadas en dicho objeto. Éste se juntaba y, al separarse otra vez, surgía ya entera la nueva lucerna, que debía terminar de extraerse con cuidado del molde para luego ser retocada en detalle, como por ejemplo puliendo el punto de unión de las dos mitades o bien añadiendo más elementos decorativos, o una marca de sello en el fondo, si era necesario. Cuando estaba lista, la pieza se cocía para finalizarse definitivamente y proceder ya a su uso o venta. En algunas ocasiones se recurría a la llamada “técnica del sobremolde”, que consistía básicamente en usar una lucerna funcional como punto de partida para crear un molde nuevo. Esta práctica se asocia sobre todo a una forma “ilegal” de copia de un trabajo artesano ya que, en un principio, no implicaría tener el permiso del fabricante para ello.

Cabe mencionar que el hallazgo de moldes en nuestros días es algo realmente excepcional. De hecho, es una de las problemáticas más directas con las que nos encontramos a la hora de estudiar las producciones de lucernas en el territorio. El fenómeno que explicaría el porqué de la escasez de este tipo de hallazgos, parece estar ligado a un mayor uso de moldes de yeso que de cerámica. En las propias lucernas es frecuente observar pequeños indicios de burbujas, producidos por su fabricación a partir de dichos moldes de yeso. La fragilidad de este material, en comparación con la cerámica provocaría que únicamente los moldes realizados con este último terminen llegando hasta nuestros tiempos⁴. Quizás este tipo de moldes no eran tan usados como los de yeso. Al menos esta es a la conclusión, que se llega partiendo de la escasez de piezas; una particularidad que no hace más que dificultar tanto el estudio como el descubrimiento de nuevos y ya conocidos alfares de lucernas y su producción.

En cuanto al área geográfica, el presente estudio se enmarca en una de muy concreta: la Layetania. Se trata de una zona situada en el centro de la actual costa catalana. Comprende aproximadamente las comarcas de hoy en día del Barcelonés y el Maresme, así como parte de la del Baix Llobregat, Vallés Occidental y Vallés Oriental. Los límites territoriales irían marcados por los ríos Tordera y Llobregat en el norte y sur respectivamente, mientras que en el interior probablemente la zona de influencia se extendiese hacia donde está situada actualmente la ciudad de Granollers (Figura 1).

Uno de los objetivos de mi tesis es el análisis de la epigrafía de las lucernas romanas en la Layetania como punto de partida para posteriormente observar conexiones culturales y comerciales con el resto de provincias. Para el presente capítulo, pero, me centraré en una de las cuestiones más particulares con las que me he encontrado al recopilar información sobre las lucernas romanas en esta zona. Y es que, teniendo grandes cantidades de este tipo de objetos en los yacimientos, y sabiendo que ésta es una región en la cual se conocen numerosas producciones cerámicas, sorprende no encontrar, *a priori*, producciones también lucernarias en la Layetania. Y más aún, partiendo de la base que las lucernas son un objeto de uso diario y básico para la población y que, en consecuencia, hay que tenerlas en cuenta como un objeto de primera necesidad. En otras áreas de la Península Ibérica sí se han llegado a identificar talleres de lucernas⁵ pero ninguno en territorio layetano. La producción más cercana localizada hasta el momento sería aquella que se ha situado en la actual Tarragona.

Por ese motivo, intentaré exponer aquí una serie de observaciones que he podido hacer de forma preliminar en las dos localizaciones que concentran una mayor cantidad de material. Estas dos ciudades de las que voy a hablar son *Barcino*, el actual municipio de Barcelona, y *Baetulo*, la Badalona de hoy en día (Figura 1). Dos ciudades que, aunque se encuentran a poca distancia la una de la otra, tienen orígenes

⁴ Frezer 2015, 33.

⁵ Consultar Bernal (1990-91) para un resumido pero muy completo listado de las producciones de lucernas en nuestra península.

muy distintos: mientras que la primera fue una fundación imperial, promovida por el propio Augusto; la segunda, es una fundación republicana, se cree que de las primeras décadas del siglo I aC.

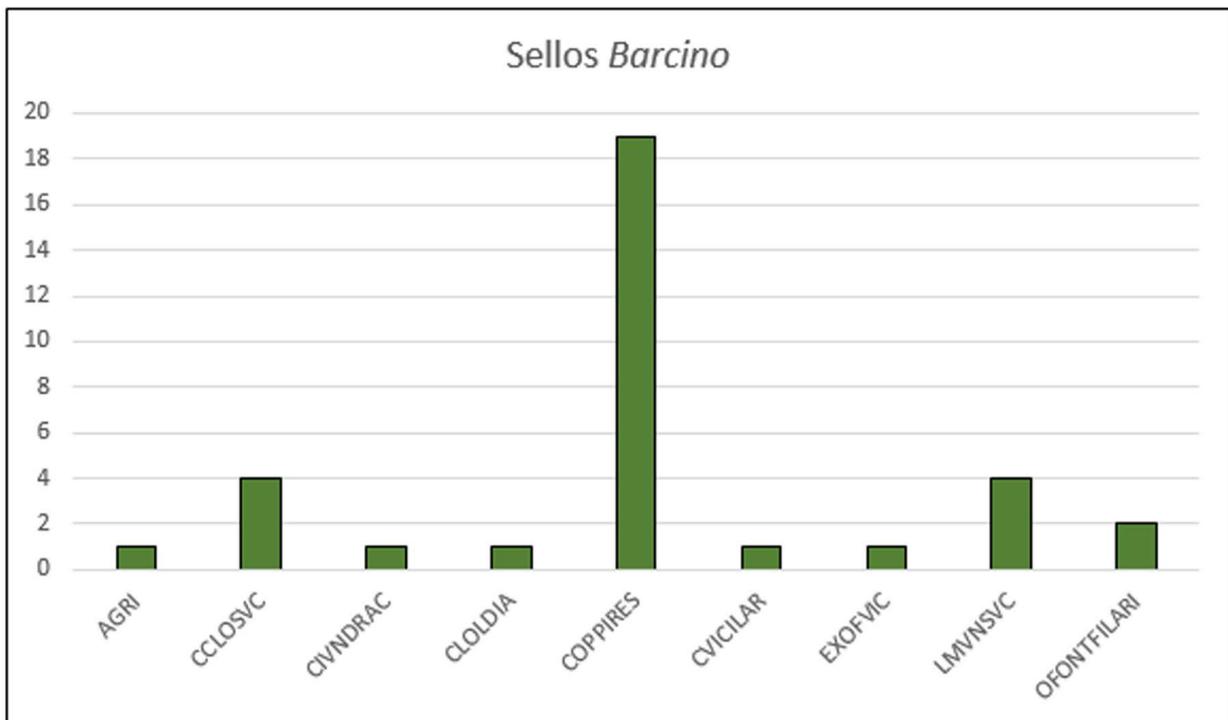


Figura 1: Mapa de la situación del área layetana (sombreado gris) dentro de la Península Ibérica, así como las ciudades romanas de *Barcino*, *Baetulo* y el actual municipio de Argentona. Mapa editado por la autora. Base © 2021 Google, Inst. Geogr. Nacional (España).

El caso de *Barcino*

En el primer caso de estudio, el de la ciudad romana de *Barcino*, se han llegado a identificar hasta 518 lucernas distintas, dándonos una idea aproximada del uso tan recurrente y común de este tipo de objetos en la cotidianidad del núcleo urbano. De este número total, unas 95 se han identificado con sello en el fondo de la pieza. En cuanto a la epigrafía observada, es notoria la gran variedad de marcas de alfarero que podemos identificar. Entre las que destacan:

AGRI
 CCLOSVC
 CIVNDRAC
 CLOLDIA
 COPPIRES
 CVICILAR
 EXOFVIC
 LMVNSVC
 OFONTFILARI



**Figura 2: gráfico con los sellos de lucernas más representativos hallados en *Barcino*.
 Realizado por la autora.**

Muchas de ellas son producciones de las cuales ya ha sido identificada su procedencia, o al menos se ha propuesto un origen a su producción. Así, autores como Balil⁶ fue de los primeros en estudiar estos materiales lucernarios de *Barcino*. En su momento las señaló como mayoritariamente de contexto africano, aunque con posterioridad estas definiciones se han ido modificando⁷.

⁶Balil (1968-69) realiza uno de los primeros estudios de marcas de lucernas halladas en la Península.

⁷Como en Balil (1982, 159), donde menciona que “es frecuente que en estas lucernas aparezcan las marcas de algunos ceramistas de Italia Central con indicación de sus *tria nomina*. Tal es el caso, entre otros, de *C. Oppius Restitutus*, *C.OPPI.RES*”. Justamente de esta marca vamos a hablar a continuación.

Precisamente esta zona de la ciudad romana destaca por concentrar gran parte de algunas actividades productivas. En concreto, se ha identificado una *fullonica* y una *tinctoria* por un lado, y una factoría de *garum* y salazón por el otro⁸. Aunque estas actividades estarían fechadas a lo largo de los siglos II y III dC respectivamente, y esta última presenta especialmente una cronología más tardía, puede darnos una clara panorámica del ambiente productivo en esta parte de la ciudad.

Más interesantes son incluso los restos de cronologías anteriores, en contextos del siglo I dC. Aunque son muy escasos, no dejan de resultar particulares. Fueron extraídos varios materiales y residuos de bronce junto con algunos instrumentos; elementos que podrían ser indicadores de un taller de este metal en la actual Plaza del Rey⁹. Hay que añadir que, si nos guiamos por la sencillez de los objetos, seguramente se tratase de un pequeño taller dedicado a cubrir las necesidades de la ciudad en un momento temprano. Así pues, quedaría reforzada la tradición productiva de esta zona de *Barcino*, coincidiendo su origen de actividad con las primeras décadas del municipio aproximadamente. Las lucernas, al ser elementos cotidianos y básicos para el día a día, son, fácilmente, uno de los primeros utensilios en usarse en cualquier nuevo núcleo. Por ello, esta acumulación de piezas de una misma marca que, además, han sido localizadas en un contexto de actividades productivas como es el que presentamos aquí, podría quizás apuntar hacia la presencia de un posible alfar lucernario en dicha zona o sus alrededores. En la ciudad de *Barcino* éste es el primer y único caso –de momento– en el que se observa un conjunto de factores tal para poder hacer una propuesta semejante hacia esta dirección.

En cuanto a la marca en cuestión, COPPIRES ¿qué sabemos sobre ella? Curiosamente es una de las que tenemos más información en la actualidad. En primer lugar, sabemos que dicha fórmula haría referencia a un *Caius Oppius Restitutus*, bien atestiguado en numerosas lucernas. Este sello es uno de los más frecuentes en esta tipología de materiales, al menos en el Mediterráneo Occidental. En la imagen (**Fig. 4**) podemos observar varios de los ejemplares hallados en las excavaciones de la Plaza del Rey de la actual Barcelona. La impresión de los sellos parece distinta en cada una de las piezas, por lo que no sería probable que procedieran de un mismo molde con la marca ya colocada previamente. Su procedencia, por lo tanto, sería uno de los talleres oficiales del productor, y no una copia hecha con sobremolde. La signatura COPPIRES, además, se ha datado entre los años 90 y 140 dC, gracias a los variados elementos de análisis de las piezas –procedencia, marcas, tipologías usadas, así como las decoraciones–¹⁰.

En segundo lugar, es necesario mencionar que en la colina del Janículo de Roma se identificó, hace ya varias décadas, un alfar de lucernas. Dicho centro productor ha sido estudiado por varios investigadores a lo largo de los años, y ha sido relacionado con las marcas C.O.R, OPPI y COPPIRES, las más repetidas dentro de este contexto. De hecho, Maestripieri, Ceci¹¹ llevan a cabo un análisis de pastas de diferentes piezas, tanto con ejemplares de fuera como de dentro de las excavaciones del Janículo. En base a las similitudes observadas, aseguran que: *è quindi probabile che le tre firme appartengono ad una medesima officina operante sul Gianicolo. La differenziazione di una parte della produzione bollata COPPIRES, così come di parte delle scorie, è forse da ascrivere all'uso di procedimenti di lavorazione diversi, anche se non è totalmente da escludere l'impiego di nuove cave e quindi di argille differenti*¹².

⁸ Beltrán (dir.) 2001, 98.

⁹ *Ibid.* 2001, 96.

¹⁰ Bonnet 1982, 129.

¹¹ Maestripieri, Ceci 1990, 119-132.

¹² *Ibid.* 1990, 120.



Figura 4: Varias muestras de la marca COPPIRES en lucernas halladas en la zona de Plaza del Rey, en Barcelona. Una de ellas (abajo der.) probablemente con la variante COPREST. Piezas procedentes del MUHBA. Fotos realizadas por la autora.

Una vez propuesto el taller de origen de este conjunto de firmas, el siguiente paso es preguntarse por la forma de distribución de sus productos. Y es que, como se ha comentado anteriormente, la marca COPPIRES en lucernas es de las más frecuentes en el área del Mediterráneo Occidental. En este sentido, Harris desarrolla una apuesta cuanto menos interesante: '*C. Oppi Res.*' will have had at least one branch in Gaul, one in Sardinia, at least one in Spain, at least one in the neighbourhood of Rome, and several in North Africa¹³. Evidentemente esta afirmación parte básicamente de observar los hallazgos más numerosos en cuanto a lucernas con esta marca. Hasta ahora no se ha podido confirmar ninguna hipótesis al respecto, pero quizás no vayamos tan mal encaminados.

¹³ Harris 1980, 141-2.

El caso de *Baetulo*

En el segundo caso, el de *Baetulo*, vemos una variedad relativamente menor en marcas lucernarias presentes, aunque el número no es nada desdeñable. Del total de 130 piezas inventariadas hasta ahora, 31 presentan un sello en la pieza. Las que se repiten con mayor frecuencia son:

COPPIRES

EROTIS

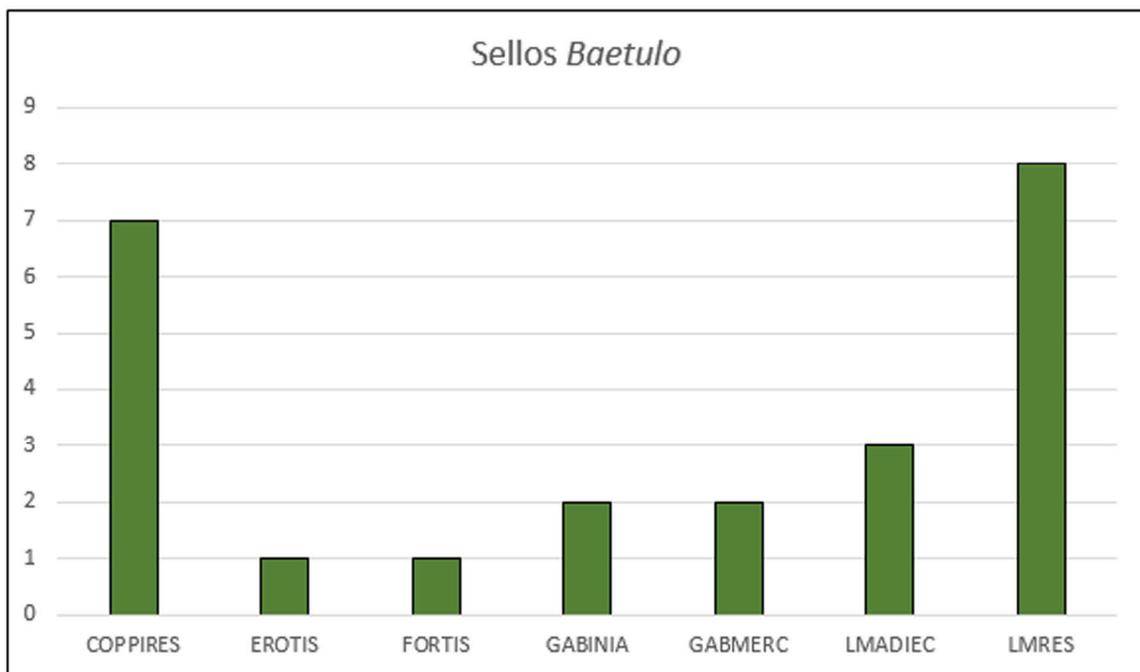
FORTIS

GABINIA

GABMERC

LMADIEC

LMRES



**Figura 5: gráfico con los sellos de lucernas más representativos hallados en *Baetulo*.
Realizado por la autora.**

Siguiendo con los estudios de Balil¹⁴ sus procedencias incluirían sobre todo el norte de África y algunas localizaciones de la Península Itálica. Es curioso notar cómo precisamente la marca COPPIRES la encontramos documentada aquí también, siendo además una de las más repetidas (Figura 5). De ella ya hemos comentado su posible procedencia en el apartado anterior.

¹⁴ Balil 1968-69.

Con *Baetulo* nos encontramos frente al caso contrario del de *Barcino*, puesto que aquí sí disponemos de restos –importantes, además– de un taller alfarero. En la imagen (Figura 6) se pueden observar los límites de la ciudad romana, mientras que en una zona a las afueras, en el yacimiento conocido como Illa Fradera, se han identificado un conjunto de estructuras que corresponden a un taller cerámico de cierta envergadura¹⁵. Por las características que presenta el yacimiento, podemos afirmar que se trataría de una zona ocupada en un primer momento con el objetivo principal de dedicarla a actividades industriales.



Figura 6: La ciudad romana de *Baetulo* (marcada en negro) y sus alrededores, donde se incluye el yacimiento de Illa Fradera (señalado en rojo). Mapa editado por la autora. Base © 2021 CNES, Airbus, Inst. Cartogràfic de Catalunya, Google.

¹⁵ El análisis pormenorizado del citado hallazgo puede consultarse extensamente en Antequera, Vázquez y Rigo (2010).

Concretamente, el complejo alfarero constituye la segunda de las 3 fases funcionales identificadas en el yacimiento. Los inicios de esta fase se situarían alrededor de los años 50 y 40 aC, terminando sobre el segundo cuarto del siglo I dC. El alfar ocuparía una gran superficie de terreno, unos 4.300 metros cuadrados. Aunque es evidente que su actividad estaba dedicada mayoritariamente a la producción anfórica, según PADRÓS *et alii* se han identificado suficientes evidencias para pensar que también fabricarían otros productos derivados del barro, como *lucernae*, *pondera* y materiales constructivos¹⁶.

El problema con el que nos encontramos aquí es la falta de publicación de los materiales en la actualidad. Y es que, aunque esta intervención se realizó en el 2008, la memoria de la excavación no se ha terminado todavía. Por lo tanto, deberemos esperar a la publicación definitiva de todos los materiales para poder seguir profundizando en el conocimiento de este sector de la ciudad de *Baetulo*. Sobre todo, para poder corroborar esta propuesta y, en segundo lugar, visualizar exactamente en qué consistirían estas evidencias de producción lucernaria. Especialmente para poder compararlas con otros casos que pudiéramos detectar, en un futuro, en territorios cercanos. Hasta ahora, las pocas lucernas que hemos podido estudiar procedentes de este contexto son apenas unas cuatro y su presencia allí parece responder a un uso diario por parte de los trabajadores. La cronología de estas piezas, de finales de época republicana, avalaría la datación establecida para el conjunto de Illa Fradera, en correspondencia también con el resto de materiales recuperados. De hecho, la tipología de las lucernas que hemos analizado del yacimiento todavía se fabricaba a torno. Quizás, en este punto, en el que todavía no se habían generalizado tanto los modelos a molde, un centro productor como este apostaría por fabricar únicamente las cantidades necesarias para el uso propio del taller, puesto que el torno no facilita tanto una producción en masa como con la técnica del molde bivalvo. De todas formas, hasta que no se pueda analizar el conjunto de materiales lucernarios de este contexto, es arriesgado asegurar de forma definitiva la existencia de una producción propia a las afueras de *Baetulo*.

Por otro lado, buscando paralelismos en contexto urbano sobre producciones lucernarias, tenemos el ejemplo bien documentado de Pompeya, lugar en el que está registrada la presencia de un pequeño taller, seguramente dedicado al consumo cotidiano de la ciudad¹⁷. En comparación con el caso de *Baetulo*, observamos que aquí únicamente disponían de dos hornos, uno de mayores dimensiones que el otro pero que, en ningún caso superan en magnitud las características que presentan los de Illa Fradera de la Badalona romana. Éstos, como se puede apreciar en la imagen adjunta (Figura 7), conformaban un conjunto de seis grandes hornos que demuestran la alta capacidad productiva que debía llevarse a cabo en la época de actividad del alfar. Es por eso que, teniendo en cuenta este contexto tan específico, quizás sí sería factible que podamos finalmente pronunciarnos a favor de la fabricación de lucernas en dicho taller. Solo el tiempo –y los materiales arqueológicos– lo dirá.

¹⁶ Padrós *et alii* 2013, 442.

¹⁷ Cerulli, 1977, 67.

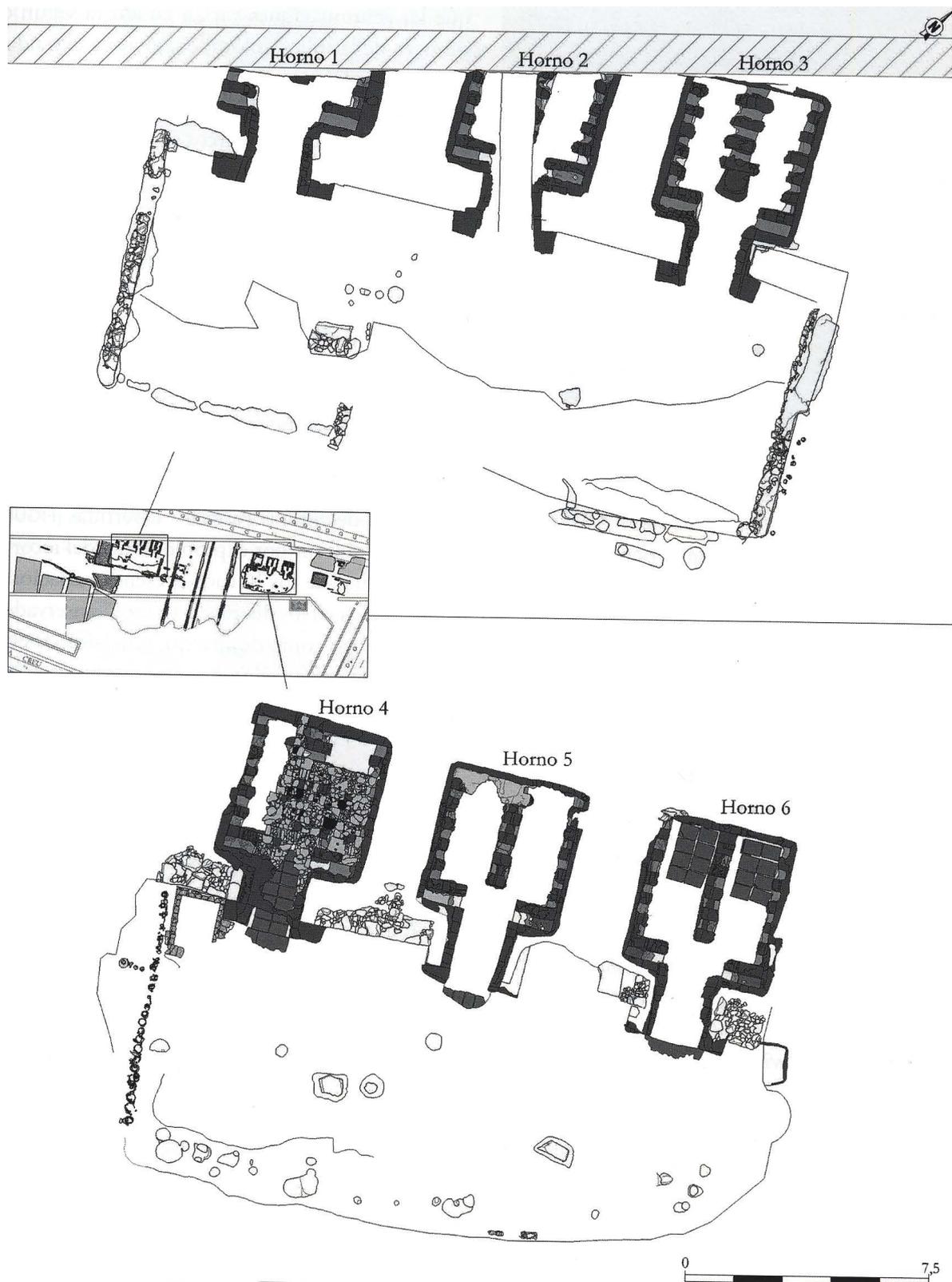


Figura 7: Detalle de la planta de los hornos del yacimiento de Illa Fradera. Procedencia: Padrós *et al.* 2013, 445. Realizado por Mario Granollers.

Conclusiones preliminares

En esta primera aproximación sobre indicios de producciones lucernarias layetanas, hemos analizado dos casos totalmente opuestos. En ambos cabría la posibilidad de que hubiera existido una actividad de este tipo, aunque las evidencias que lo señalarían son distintas. Por un lado, tenemos que, en *Barcino*, no se han encontrado propiamente estructuras de producción, pero sí un destacado lote de piezas que quizás nos indicaría la presencia de un taller en la zona de la actual Plaza del Rey. Por otro lado, tenemos el caso contrario de *Baetulo*, en el que disponemos de unas infraestructuras localizadas e identificadas como parte de una producción anfórica que además podrían incluir lucernas. Pero, por ausencia de material arqueológico estudiado, hasta ahora no es posible asegurar que hubiera efectivamente una producción también de lucernas. Debemos estar pendientes a la futura –y esperemos no muy lejana– realización de la memoria de dicha excavación.

Hasta ahora, estas son las dos situaciones que más nos han acercado a proponer la existencia de algún taller en nuestra zona de la Layetania. De todas formas, este es un territorio extraordinariamente rico en yacimientos y hallazgos, especialmente de época romana. Destaca el encuentro relativamente reciente de parte de un molde de lucerna (Figura 8) en unas excavaciones en la localidad de Argentona (Figura 1), hecho que puede abrirnos nuevas vías de investigación en este sentido¹⁸. Es una muestra evidente de que se trata de una región con todavía mucho que contar.

Por otro lado, existe una gran problemática alrededor del estudio del origen de producción lucernaria a partir de las marcas de taller. En primer lugar, a causa de su modo de fabricación tan particular: el uso extendido de la técnica del molde puede implicar que, en el momento de realizar la pieza, el sello esté ya insertado en él. Se cree que el uso de la técnica del sobremolde –ya mencionada anteriormente– habría sido una práctica extendida para crear lucernas. Al menos en según qué contextos. Esta situación provocaría un desajuste entre la marca que mostraría la lucerna, así como el origen que suele atribuirse a dicho taller, y el sitio real donde se estaría fabricando. Esta situación dificulta enormemente poder atribuir un nombre de fabricante a un lugar de producción específico. Además, que ya de por sí el porcentaje de lucernas con sello es bastante menor en comparación a aquellas que no lo tienen. Por poner algunos ejemplos prácticos, podemos mencionar los materiales estudiados de *Barcino* y *Baetulo* que se han tratado en este artículo. Según las cantidades presentadas en ambos casos, la proporción de lucernas con y sin sello no sobrepasan el 25 por ciento en el primer grupo. En el conjunto de elementos de *Baetulo* se roza esta cantidad, aunque hay que tener en cuenta que faltan todavía algunos por incluir en nuestro inventario. En el caso de *Barcino*, en cambio, la proporción no llega al 20 por ciento de las lucernas con marca frente al número total de piezas. Por lo tanto, no podemos depender únicamente de la información que aportan las firmas de alfares en las lucernas. Y es que, como se ha comprobado su porcentaje es bastante limitado.

En cuanto a los modelos con sello COPPIRES, se han identificado en numerosas regiones pero también en grandes cantidades¹⁹. Tanto en *Barcino* como en *Baetulo* esta marca es de las más repetidas. Se refuerza así la idea que una sucursal –oficial o no– de esta marca podría ser probable hallarla en nuestra Península. La cuestión es: ¿podría localizarse en la Layetania? Es una pregunta que de momento queda sin respuesta.

¹⁸ Para saber más sobre su contexto consultar Busquets, Esqué (2020, 139-140).

¹⁹ En Maestripietri, Ceci (1990, 122) se muestra claramente la amplia difusión de la marca por toda la parte occidental del Mediterráneo.



Figura 8: Fragmento de molde de lucerna hallado en Argentona. Procedencia: Busquets, Esqué 2020, 152. Foto realizada por Atics SL.

Son bastante interesantes las hipótesis de Pavolini²⁰, para explicar el fenómeno de la distribución de las marcas en varias regiones: la primera, que las lucernas se incluyan en los cargamentos de los barcos como mercancía secundaria, ya que el poco espacio que ocupaban este tipo de piezas las hacía idóneas para rellenar la carga del barco y así aprovechar los viajes al máximo. La segunda, es a través de la existencia de sucursales o filiales; por ejemplo, que un taller localizado en la península itálica envíe matrices o sellos para la fabricación de sus piezas en la región del norte de África, conexiones que se han evidenciado en numerosos casos. La tercera teoría es que, en vez de crear una nueva oficina en un nuevo territorio, la conexión se deba al trabajo de un artesano itinerante; un fenómeno al parecer frecuente en la Antigüedad. En cuarto lugar, no hay que descartar también el uso de la técnica del sobremolde en la cual, una lucerna comprada en una oficina exterior, se convierte en el arquetipo de nuevas matrices y por lo tanto de nuevas lucernas. Y es que, al parecer, en este ámbito de producción de lucernas convivieron tanto grandes empresas con notable capacidad exportadora, generalmente ubicadas en Italia o el norte de África, junto con oficinas más modestas que solían limitarse a las necesidades de su municipio²¹. Conocer este contexto y tenerlo presente, aunque sea complejo, es clave para profundizar en un futuro sobre las localizaciones de estos alfares, aunque actualmente nos sean tan esquivos de identificar.

Vemos pues, cómo a través de la epigrafía de las lucernas podemos intentar conocer en mayor medida las producciones cerámicas provinciales, como es el caso de la región layetana. Y ésta es solo una parte de mi proyecto de investigación, que quería compartir en el presente volumen.

²⁰ Pavolini 1993, 69-70. También Bonnet (1982, 119) señala estas opciones como posibles explicaciones para la gran difusión de algunas marcas de lucernas en comparación con la localización original de los talleres.

²¹ Balil 1968-69, 159.

Bibliografía

- Antequera, F.; Vázquez, D.; Rigo, A. (2010) Desenvolupament urbà i industrial extramurs de Baetulo: ocupació republicana, centre productor amfòric i necròpolis altimperials. *Tribuna d'arqueologia*, (2009), 265-294. <http://hdl.handle.net/10687/91754>
- Bailey, D.M. (1975) *A Catalogue of the Lamps in the British Museum*, vol. 1. Published for the trustees of the British Museum by British Museum Publications.
- Balil, A. (1968-69) Marcas de ceramista en lucernas romanas halladas en España. *Archivo Español de Arqueología*, 41-42, 158-178.
- Balil, A. (1982) Estudios sobre lucernas romanas (III). *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 48, 153-168.
- Beltrán, J. (dir.) (2001) *De Barcino a Barcinona (segles I-VII): les restes arqueològiques de la plaça del Rei de Barcelona*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Bernal, D. (1990-91) *Figuli hispani*. Testimonios materiales de manufactura peninsular de lucernas en época romana. *Opus. Rivista internazionale per la storia economica e sociale dell'antichità*, 9, 147-160.
- Bonnet, J. (1982) La production d'un atelier de lampes romaines en terre cuite. *Céramique antique en Gaule. Actes du Colloque de Metz*, 107-131.
- Busquets, F.; Esqué, M. (2020) Una mirada a l'Argentona històrica a través de l'arqueologia. *Laietania: estudis d'arqueologia del Maresme*, 21, 133-155.
- Cerulli, G. (1977) Officina di lucerne fittili a Pompei. *L'Instrumentum domesticum di Ercolano e Pompei nella prima età imperiale*, 53-72.
- Cibecchini, F. (2016) Et fiat lux... à 20.000 lieux sous la mer! Nouvelles données sur la cargaison de lampes de l'épave profonde Aléria 1. *Archéologie et Histoire Romaine*, 33, 193-201. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-03552424/>
- Duran y Sanpere, A. (1943) Vestigios de la Barcelona romana en la Plaza del Rey. *Empúries: revista de món clàssic i antiguitat tardana*, 5, 53-77. <https://www.raco.cat/index.php/Empuries/article/download/97103/164841>
- Freder, R. (2015) *Gerulata: The Lamps. Roman Lamps in a Provincial Context*. Charles University in Prague, Karolinum Press.
- Granados, J.O.; Manera, E. (1980) Lucernas romanas de la Colonia Barcino: Lucernas procedentes de la Plaza del Rey y Casa Padellás (Excavaciones de 1931-35). *Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat*, 18, 51-68.
- Harris, W.V. (1980) Roman Terracotta Lamps: The organization of an industry. *The Journal of Roman Studies*, 70, 126-145. DOI: <https://doi.org/10.2307/299559>

Maestripietri, d.; ceci, m. (1990) Gli *Oppi*: una famiglia di fabbricanti urbani di lucerne. *Journal of Roman Archaeology*, 3, 119-132. DOI: <https://doi.org/10.1017/S1047759400010874>

Nieto, X.; Raurich, X. (1989) *Excavacions arqueològiques subaquàtiques a Cala Culip*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.

Padrós, P. *et alii* (2013) El complejo alfarero de Illa Fradera y el papel de Baetulo en el comercio del vino layetano, siglos I aC / I dC. *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania: I Congreso Internacional de SECAH, Ex Officina Hispana, Cádiz 3-4 de marzo de 2011*, vol. 1, 439-454. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4571525>

Pavolini, C. (1993) I bolli sulle lucerne fittili delle officine centro-italiche. *The inscribed economy: production and distribution in the Roman empire in the light of instrumentum domesticum: the proceedings of a conference held at the American Academy in Rome on 10 - 11 January*. *Journal of Roman Archaeology, Supp. Series 6*, 65-71.

Procaccini, P. (1981) Ancora a proposito dell'industria delle lucerne nell'impero romano. Note in margine ad un recente studio di storia economica. *Scritti sul mondo antico in memoria di Fulvio Grosso*, 507-521.

Agradecimientos

Quisiera agradecer al MUHBA (Museu d'Història de Barcelona) y al Museo de Badalona por facilitarme la consulta de las piezas para el desarrollo de mi tesis, en la cual este artículo se incluye.